

LA POBREZA INDÍGENA EN DOS COMUNIDADES DE VERACRUZ

Ángel Serrano Sánchez
Verónica Vázquez García
María Montes Estrada*
Colegio de Postgraduados

RESUMEN: *La pobreza ha sido definida no sólo como la carencia de ingresos monetarios sino también de capacidades, información y redes sociales que garanticen niveles básicos de bienestar humano. Con base en esta definición se han desarrollado metodologías multidimensionales de medición, llamadas así porque verifican la satisfacción de varias necesidades a partir de una serie de indicadores. Este trabajo estudia la pobreza en Ixhuapan y Ocozotepec, dos comunidades indígenas de la sierra de Santa Marta, Veracruz. Para tal fin se utiliza la propuesta multidimensional de Arnulfo Embriz et al. [2001], basada en diversos indicadores (características de la vivienda, servicios públicos, ocupación, ingresos, educación y salud) para describir la pobreza indígena. En el presente artículo esta información se confronta con la proveniente de una encuesta y 16 entrevistas semiestructuradas en ambas localidades. A partir de los resultados, se concluye que algunos de los indicadores propuestos son relevantes para determinada población (ocupación e ingresos, niveles educativos, disponibilidad de luz eléctrica); otros requieren mayor investigación por no ser una preocupación manifiesta de la gente (hacinamiento y material del piso de la vivienda); mientras que otros más deben trabajarse de manera más integral. Por ejemplo, a la pregunta de si la gente cuenta con agua entubada debe añadirse otra que refleje su verdadera disponibilidad, y el indicador de drenaje debe contemplar todo el sistema de saneamiento. Por último, también surgieron nuevos temas durante las entrevistas, como la existencia de carreteras y la creciente pérdida de autosuficiencia alimentaria a nivel comunitario. Queda pendiente la tarea de desarrollar nuevos indicadores a partir de dichos temas, para avanzar en la definición y medición de la pobreza en el país, en particular las zonas indígenas.*

ABSTRACT: *Poverty has been defined not only as the absence of income but also as the lack of abilities, information and social networks that can guarantee basic levels of human welfare. Based on this definition, multidimensional methodologies use a series of indicators to measure poverty. This paper examines the conditions of poverty in Ixhuapan and Ocozotepec, two native communities of sierra de Santa Marta, Veracruz, using the multidimensional methodology developed by Embriz et al. [2001]. The paper*

* Los autores forman parte del grupo de investigación creado para realizar el proyecto *Género, seguridad alimentaria y salud*, financiado por CONACYT (México) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Canadá).

confronts the indicators used by these authors (household characteristics, public services, occupation, income, education and health) with community data obtained through a survey and 16 semistructured interviews. Results show that some indicators are relevant to the local population (occupation and income, educational levels, electricity), whereas others require further research since they did not appear to be a worry that people have (housing crowding conditions and household floor materials). Also, some indicators need to be looked at in a more wholistic fashion. For example, the question regarding household running water must be accompanied by others exploring its real availability, and the drainage indicator must include the whole treatment system. Finally, new themes emerged during the interviews, like the existence of roads and the increasing loss of food security at the community level. These themes need to be transformed into indicators in order to move forward in the definition and measurement of poverty in the country, particularly in native regions.

PALABRAS CLAVE: *pobreza, indígenas, metodologías multidimensionales, Veracruz*

KEY WORDS: *poverty, indigenous peoples, multidimensional methodologies, Veracruz*

INTRODUCCIÓN

La pobreza es uno de los temas más relevantes en la teoría social y la política pública de principios de siglo XXI. Primero fue concebida como la carencia del ingreso necesario para satisfacer necesidades materiales y sociales. A esta definición se han añadido otros elementos, como la falta de capacidades básicas, información y redes sociales que permitan obtener niveles mínimos de bienestar y tomar de manera efectiva decisiones que conduzcan a éste [Gordon y Millán, 2000].

Las propuestas para medir la pobreza reflejan la diversidad de elementos que componen su definición. Julio Boltvinik [2001], uno de los principales estudiosos del tema en México, distingue entre metodologías unidimensionales y multidimensionales. Las primeras se basan en una unidad única de medición, por ejemplo el método de línea de pobreza que utiliza el ingreso o gasto en el hogar para determinar quiénes viven en estas condiciones. Las segundas se han propuesto verificar la satisfacción de varias necesidades a partir de una serie de indicadores.

Un ejemplo sobre lo anterior es la propuesta utilizada por Arnulfo Embriz *et al.* [2001] para contrastar los niveles de pobreza entre la población mexicana y los integrantes de pueblos indígenas; recurre a indicadores socioeconómicos e índices de marginación¹ utilizados por el Instituto Nacional de Estadística, Geo-

¹ "El índice de marginación es una medida-resumen que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto global de las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, residencia en viviendas inadecuadas, percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas. Se mide como porcentaje de la población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas" [INEGI, 2000:11].

grafía e Informática [INEGI, 2000]. Si bien la suya no es una propuesta acabada, el uso de varios indicadores apunta a una aproximación multidimensional para el conocimiento de la pobreza.

Los indicadores utilizados por los autores son los siguientes: características de la vivienda, acceso a servicios públicos, empleo e ingresos de la población, niveles educativos y condiciones de salud.

En el primero se consideran aspectos como el número de ocupantes de la vivienda. Este dato permite conocer el grado de hacinamiento, condición que limita la privacidad y genera espacios inadecuados para el estudio y esparcimiento. Los materiales del piso de la casa también son importantes porque la falta de recubrimiento aumenta la posibilidad de padecer enfermedades gastrointestinales y respiratorias, sobre todo en los infantes.

Entre los servicios públicos se encuentran: agua potable, drenaje y luz eléctrica. La carencia de la primera ocasiona condiciones insalubres y su acarreo implica mayor tiempo y esfuerzo para los miembros del hogar. La falta de drenaje aumenta la vulnerabilidad frente a enfermedades transmisibles, lo cual constituye un problema de salud pública. Por último, no tener luz eléctrica provoca que la población afectada no tenga acceso a sistemas de comunicación ni aparatos electrodomésticos; esto ocasiona que utilicen fuentes de energía alternas como la leña, la cual conlleva altos costos ambientales y económicos.

El rubro de empleo e ingresos se refiere a las actividades realizadas por las cuales se obtiene una remuneración; en economías de mercado dicho ingreso determina las capacidades para adquirir bienes y servicios. Los rezagos y deserciones del sistema educativo ocasionan exclusión social, sobre todo en la educación básica; por ello se toma en cuenta el analfabetismo y la población indígena mayor de 15 años que no terminó la primaria. En cuanto a condiciones de salud se contempla la mortalidad, las enfermedades que caracterizan a las poblaciones indígenas del país y la infraestructura para la atención de la salud.

En este trabajo abordamos el tema de la pobreza indígena en Ixhuapan y Ocozotepec, dos comunidades indígenas de la sierra de Santa Marta, Veracruz (SSM), a partir de los indicadores de Embriz *et al.* [*op. cit.*]. Se incluye también la perspectiva de los (las) habitantes, tomando en cuenta los aspectos que ellos (ellas) relacionan con el tema. El objetivo es conocer, a partir de indicadores existentes, los niveles de pobreza de estas dos comunidades serranas, y explorar cómo es concebida por sus propios pobladores (as).

De esta forma pretendemos contribuir al conocimiento de la pobreza en las comunidades indígenas, pues si bien se reconoce que en México el mayor número de pobres se concentra en estos grupos² no hay mucha investigación al respecto.

² México no es la excepción. Los grupos indígenas representan 10% de la población latinoamericana.

Además, las diferencias al interior de cada uno pueden ser muy grandes. Se calcula que hay más de 10 millones de personas viviendo en regiones y condiciones muy variadas.

Siguiendo a Bonfil Batalla [1987], entendemos por comunidades indígenas a aquellas que presentan una serie de elementos sociales y culturales heredados a lo largo de la historia. Dichos elementos incluyen objetos y bienes materiales (territorio, recursos naturales, habitaciones, espacios, edificios públicos, instalaciones productivas y sitios sagrados, entre otros), formas de organización social (familiar y comunal), conocimientos heredados (maneras de trabajar, interpretar la naturaleza y resolver problemas) y valores, además de códigos de comunicación, un idioma y un abanico de sentimientos. En pocas palabras, todo lo que en conjunto forma una visión particular del mundo.

Los datos del presente artículo fueron recolectados mediante una encuesta socioeconómica y 16 entrevistas semiestructuradas. La primera fue realizada con una muestra de 44 hogares en Ixhuapan; y 67 en Ocozotepec. Fueron seleccionados mediante una tabla de números aleatorios con los registros de la Unidad Médica Rural de Ixhuapan, la cual indica que la comunidad cuenta con 438 viviendas; y del último censo de los jefes de manzana en Ocozotepec, donde se indica que en la comunidad hay 666 casas.³ Es decir, se trabajó con 10% del número total de domicilios en cada comunidad.

El objetivo fue obtener datos socioeconómicos que hicieran posible la comparación con los indicadores utilizados por Embriz *et al.* [*op. cit.*]. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron con cuatro “abuelos” (dos hombres y dos mujeres mayores de 60 años), dos hombres de entre 30 y 60 años, y dos mujeres de la misma edad (ocho entrevistas por comunidad, 16 en total). Las preguntas se centraron en el tema de la pobreza *versus* el progreso, si la primera ha aumentado o disminuido en la comunidad a lo largo del tiempo y por qué razones lo consideran así.

Se utilizaron métodos cuantitativos y cualitativos para obtener la información. Los primeros consideran que la realidad social es cognoscible mediante la cuantificación, mientras los segundos privilegian el estudio del significado que dicha realidad tiene para las personas. Ambos son necesarios porque

[...] ahí donde el investigador se interesa por significados suele haber también un contexto con dimensiones numéricas [...] y a la inversa, ahí donde el investigador se

americana y sus condiciones de salud, educación e ingresos se encuentran en serio rezago en comparación con el resto de la población. Esta situación ha sido atribuida a la falta de participación política real por parte de los y las indígenas en los espacios de poder [Gillette y Patrinos, 2004].

³ Se eliminaron dos cuestionarios en Ixhuapan y seis en Ocozotepec por presentar información incompleta. La muestra final fue de 42 hogares en Ixhuapan y 61 en Ocozotepec.

interesa por asociaciones entre variables suele haber individuos que atribuyen significados propios a cada una de las preguntas que les formula el entrevistador [Castro, 1996:83].

En consecuencia, es importante estudiar las dos esferas de la realidad mediante una combinación de métodos. En el caso de la presente investigación, la encuesta permitió contrastar los indicadores utilizados por Embriz *et al.* [*op. cit.*] a escala nacional con los de ambas comunidades; mientras las entrevistas ayudaron a profundizar la importancia que la población le da a cada uno.

Las entrevistas fueron realizadas con distintos grupos de sexo y edad con el fin de recuperar la polifonía de voces existente en cada comunidad, ya que las percepciones acerca de la problemática abordada pueden ser diversas. En pocas palabras, la encuesta y las entrevistas fueron manejadas no como métodos opuestos sino complementarios, pues los primeros describen tendencias mientras los segundos permiten profundizar en éstas desde la voz de sus actores.

IXHUAPAN Y OCOZOTEPEC: DOS COMUNIDADES DE LA SIERRA DE SANTA MARTA (SSM)

La SSM se localiza al sureste del estado de Veracruz, en el litoral del Golfo de México, al norte de Minatitlán y Coatzacoalcos, ciudades donde se concentra la actividad petrolera de la región. Cubre una extensión de 1 500 km² y está compuesto por seis municipios: Sotepan y Hueyapan de Ocampo, de población popoluca; Pajapan, Mecayapan y Tatahuicapan de Juárez, donde predominan los nahuas; y parte del municipio de Catemaco, donde abunda la gente mestiza [Lazos y Paré, 2000].

En la región se hacen presentes diversos problemas ambientales y sociales. Entre los primeros, Durand [2000] y Lazos y Paré [*op. cit.*] destacan la deforestación y contaminación de las fuentes de agua; los segundos se refieren a que desde mediados de los noventa, tres de los municipios de la SSM han sido catalogados como de alta marginación [Blanco e Instituto Nacional Indigenista, en Durand, *op. cit.*]. La SSM fue considerada como un caso de “emergencia nacional” por el gobierno de Carlos Salinas (1988-1994); de “atención prioritaria” por Ernesto Zedillo (1994-2000) [Turati, 1998]; y “prioritaria y de atención inmediata” por la administración foxista (2000-2006) [*Diario Oficial de la Federación*, 2001].

Ixhuapan pertenece al municipio de Mecayapan, considerado en 2000 como de muy alta marginación a escala nacional; ocupa el vigésimo lugar en la clasificación hecha al estado de Veracruz. Tiene una población de 1 868 habitantes [INEGI, 2000]. El ejido cuenta con 2 964 hectáreas donde los cultivos más importantes son el maíz para el autoconsumo, palma africana, papaya y nopal para la comer-

cialización. También se acostumbra rentar tierra para criar ganado “ajeno”, es decir, de personas externas al ejido quienes pagan al dueño de la parcela por el cuidado temporal de sus animales [Vázquez *et al.*, 2004].

El crecimiento de la ganadería en comunidades no sólo de Mecayapan sino de Tatahuicapan y Pajapan tiene lugar a partir de los años cincuenta debido a la estrecha relación entre el aparato del PRI (dirigido por Amadeo González) y los ganaderos de la zona, quienes reciben apoyo del gobierno federal para impulsar la cría de ganado [Velázquez, 2000]. Pajapan era la comunidad donde había más cabezas de ganado que en todas las demás. No fue sino hasta principios de los ochenta cuando se debilitó esta relación y se logró el reparto agrario [Chevalier y Buckles, 1995].

Asimismo, el crecimiento de la industria ganadera dio lugar a un proceso de deforestación y diferenciación social manifiesta en el acceso a la tierra. A mediados de los noventa, el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE) repartió las tierras de Ixhuapan entre 207 ejidatarios (as). Esto ha provocado que sólo un tercio de los hogares (28.6%) cuenten con parcelas de 14 hectáreas en promedio, y que el resto tenga que trabajar en tierras “prestadas” por parientes o vecinos [Vázquez *et al.*, 2004].

La segunda comunidad es Ocozotepec, poblado popoluca perteneciente al municipio de Soteapan. Para el año 2000 también era considerado como de alta marginación y ocupaba el noveno lugar en la clasificación hecha para Veracruz [INEGI, 2000]. Su población está compuesta por 2 831 habitantes [*ibid.*]. El número de habitantes en ambas comunidades es un primer dato que apunta hacia una situación de pobreza, pues en localidades de menos de 5 000 personas se dificulta el acceso a servicios básicos, infraestructura y equipamiento, además de que las políticas sociales se han concentrado en las grandes ciudades [*ibid.*].

El ejido en Ocozotepec tiene 4 310 hectáreas donde predomina el cultivo de maíz para el autoconsumo y café para la venta [Vázquez *et al.*, 2004]. En los años ochenta y principios de los noventa este último constituía una fuente de ingresos para cerca de 1 700 familias popolucas de varias comunidades en la sierra. En la actualidad, con el retiro de apoyos gubernamentales, se encuentra en franca decadencia e incluso algunas fincas han sido vendidas o transformadas en potreros [Paré *et al.*, 1997; Blanco, 1997]. Aun así, el café ha sido sembrado sólo en áreas de sombra, por lo cual el ejido de Ocozotepec no presenta el mismo deterioro que el de Ixhuapan. Además, los (las) habitantes de Ocozotepec no aceptaron la entrada de PROCEDE en su comunidad y por eso el ejido no fue parcelado.

Las 4 310 hectáreas que componen Ocozotepec pertenecen a 192 ejidatarios (as) que tienen un certificado agrario previo a PROCEDE con derecho a parcelas de 22 hectáreas en promedio. A diferencia de Ixhuapan, donde la parcelación fomentó el sentimiento de la propiedad privada de la tierra, en esta otra región los ejidatarios

(as) comparten su parcela con sus hijos varones, lo cual se refleja en el hecho de que 70.5% de los hogares de esta comunidad dijeron tener acceso a la tierra, porcentaje que rebasa en dos tercios al de Ixhuapan [Vázquez *et al.*, *op. cit.*].

Ambas comunidades cuentan con el apoyo de diferentes programas gubernamentales. El más importante, durante el gobierno foxista, fue Oportunidades,⁴ que otorgaba una ayuda económica a mujeres, jóvenes y niños (as). En 2005, las madres recibían 310 pesos bimestrales, cantidad que podía aumentar si tenían hijos (as) en la escuela. Para obtener el incentivo económico, las beneficiarias tenían que acudir a pláticas de salud e higiene impartidas por promotoras de salud y colaborar en faenas (limpieza de la clínica y la escuela). Además, la familia debía ir a citas médicas; y los niños y niñas, asistir a clases de forma regular.

En lo que resta del trabajo contrastaremos los indicadores propuestos por Embriz *et al.* [*op. cit.*] con datos cuantitativos y testimonios recogidos en ambas comunidades. En los testimonios encontramos algunas coincidencias con dichos indicadores, los cuales fueron enriquecidos con otros temas. Al preguntárseles cómo entendían la pobreza, las personas entrevistadas hablaron, en efecto, del material y los servicios de la vivienda, la falta de empleo, los bajos niveles de ingresos y la deserción escolar de los (las) jóvenes por falta de recursos.

Pero algunos de ellos, en especial los y las ancianas, hablaron de la construcción de carreteras como algo positivo, al mismo tiempo que lamentaron el abandono de actividades agropecuarias dirigidas al autoconsumo, lo cual se manifiesta en una notable pérdida de autosuficiencia alimentaria a nivel comunitario. Enseguida exponemos cada uno de estos elementos.

LA POBREZA EN IXHUAPAN Y OCOZOTEPEC

La vivienda: promedio de ocupantes y materiales de construcción

En el país, el promedio de ocupantes por vivienda es de 4.7 personas, mientras que en las viviendas indígenas es de 5.4 [*ibid.*]. Para Ixhuapan y Ocozotepec los promedios son muy similares: 5.4 y 5.3 personas, respectivamente. Las viviendas tienen un promedio de 1.76 cuartos en Ixhuapan y 1.72 en Ocozotepec, por lo que en ambas comunidades viven un promedio de tres personas por cuarto.

⁴ Durante el sexenio de Zedillo (1994-2000) se estableció el Programa de Educación, Salud y Alimentación, conocido como Progresá, para abatir la pobreza al transferir recursos monetarios a los hogares. Al principio el programa sólo beneficiaba a los "pobres extremos" identificados en localidades rurales de alta y muy alta marginación, de acuerdo con el índice determinado por el Consejo Nacional de Población para 1995 [Boltvinik, 2005]. Es en 2001, durante la administración foxista se extendió la cobertura del programa y su nombre cambió a Oportunidades.

Según el INEGI [2000], puede hablarse de hacinamiento cuando duermen más de dos personas en la misma habitación, por lo que tanto en Ixhuapan como en Ocozotepec existe esta condición.

En cuanto a materiales de construcción, Embriz *et al.* [*ibid.*] consideran como indicador sólo las características del piso de la vivienda. Según el INEGI [*op. cit.*], 43.7% de las viviendas indígenas del país tienen piso de tierra. Tanto en Ixhuapan como en Ocozotepec los porcentajes de casas con este tipo de piso son mucho más elevados (78% y 95%, respectivamente). Otros materiales de construcción de la vivienda se observan en el cuadro 1.

CUADRO 1. Materiales usados en la construcción de la vivienda

CARACTERÍSTICAS	% IXHUAPAN	% OCOZOTEPEC
Piso		
Tierra	78.0	95.1
Concreto	22.0	4.9
Paredes		
Tablones	68.3	90.1
Tabicón	22.0	3.3
Cartón	2.4	3.3
Lámina	7.3	3.3
Techo		
Palma/zacate	39.0	14.7
Lámina	36.6	60.7
Cartón	14.6	24.6
Concreto	9.8	0.0

Fuente: encuesta socioeconómica en Ixhuapan y Ocozotepec, mayo de 2002

En la actualidad se hace uso de una gran variedad de materiales para la construcción de techos y paredes: en Ixhuapan hay más casas con paredes de tabicón. Los recursos para su construcción provienen sobre todo de personas que han migrado y que envían dinero de forma periódica. Las casas con tablones, cuya proporción es mayor, evidencian una menor disposición de recursos para invertir. En Ocozotepec dominan las casas con paredes de madera y el tabicón se usa en menor proporción. En ambas comunidades es muy común el uso de lámina de zinc para el techo, aunque también las hay de palma o zacate (en Ixhuapan) y cartón (Ocozotepec).

Los materiales con los que se construyen las casas son percibidos como signos de pobreza o progreso. Los tradicionales se asocian con la primera mientras que los foráneos con el segundo:

Bueno, muy pobre no [es el pueblo]. Antes aquí eran casitas de madera, de barro, todo, nadie tenía casa de lámina. Pero ahora ya algunos tienen casa de material, no al 100% pero el 20% ya tienen su casa de material y antes no, puro de madera. La casa de barro con el techo de zacate o palma, así era antes; ahora de esas casas ya casi no hay, muy poco [Abel, 55 años, Ixhuapan, 9 de junio de 2004].

En aquellos tiempos no era como ahora, porque antes vivíamos en puras casas de zacate y ahora ya algunos tienen casas de lámina y con piso. Hay programas que nos ayudan con los pisos, antes los pisos eran de tierra; en eso ha progresado un poquito [Pedro, 61 años, Ocozotepec, 3 de junio de 2004].

Servicios públicos: energía eléctrica, agua potable y drenaje

Las viviendas indígenas del país que no tienen energía eléctrica son poco menos de la cuarta parte [Embriz *et al.*, *op. cit.*]. En Ixhuapan, 92.9% cuentan con el servicio, mientras que en Ocozotepec el porcentaje es un poco menor (82%). En este caso, los indicadores favorecen a ambas comunidades serranas.

Más de un tercio (37.8%) de las viviendas indígenas del país no tiene agua entubada y el porcentaje puede variar por estado; en Veracruz, son 76.7% [*ibid.*]. El INEGI [2000] reporta que 85.2% de las viviendas en Ixhuapan y 78.2% en Ocozotepec cuentan con este servicio. Nuestros datos son un poco más altos: 92.9% y 96.7% de las viviendas de Ixhuapan y Ocozotepec, respectivamente, tienen agua entubada.

Por desgracia, la presencia de una toma de agua no garantiza el acceso al recurso. En particular en Ixhuapan, algunas personas señalan que nunca llega a sus casas, lo cual corroboramos de manera personal por medio de nuestras múltiples visitas a la comunidad a lo largo de tres años. Sobre todo, quienes sufren esta carencia son las mujeres, pues son las encargadas de lavar en el río y acarrear agua a sus casas. Para ellas, la escasez del recurso es un síntoma de pobreza:

Nosotros no tenemos agua, los más pobres tenemos que ir a buscar del pozo [...]. Dondequiera se lava en el arroyo, nosotros todavía vamos a lavar allá, aunque en mayo está sucio porque se está secando el agua, se ve turbio. Los pobres tenemos que lavar allá porque tenemos ropa de la familia, mis hijos me ayudan a acarrear el agua [Marina, 44 años, Ixhuapan, 10 de junio de 2004].

La ausencia del agua ocasiona la proliferación de enfermedades infectocontagiosas y gastrointestinales, principales causas de muerte sobre todo entre los niños (as). Esta problemática es reconocida por los habitantes de Ixhuapan:

[Del arroyo] se utiliza el agua para lavar y bañarse; eso genera problemas de salud [...]. Algunas personas tienen como salpullido en sus brazos, como sarna que ya no se les quita, además de problemas de diarrea. Hace como diez años hubo aquí problemas de cólera, hubo dos personas muertas, ahora el problema no es tan grave [promotora de salud, 34 años, Ixhuapan, 8 de junio de 2004].

Aquí nosotros estamos ocupando el río, por dondequiera vamos y se lava en el río, el ser humano lo ocupa y nosotros que somos del campo se agarra y se toma el agua y ya está contaminada, y es que no es de una persona, es de muchos miles. Si vamos a mirar el río de Huazuntlán, está agarrando Huazuntlán, Tonalapa, Amamaloya, San Pedrito; están agarrando más arriba todo ese jabón. El río de Tatahuicapan, en aquellos tiempos, era un río preciosísimo pero ahora toda la contaminación de Tatahuicapan va al río y llega acá; yo digo que sí llega, está lejos pero tiene que llegar; se están lavando cosas sucias en el agua [Abel, 55 años, Ixhuapan, 9 de junio de 2004].

En cambio, en Ocozotepec “ya no se sufre” por la escasez de agua:

No [había agua], íbamos por ella al río, sufría uno mucho, apelonchado [*sic*] mi hijo, con mi cubeta y mi maíz iba por el agua. Iba tres, cuatro vueltas en mayo y abril porque hay calor y todos los animales tomaban agua [...]. Había que ir al arroyo para lavar los trastes, ahora ya no porque ya hay agua, ya no se sufre [Karina, 55 años, Ocozotepec, 3 de junio de 2004].

Respecto al drenaje, dos tercios (66.3%) de las viviendas indígenas del país no lo tiene. En Ixhuapan y Ocozotepec los porcentajes son más altos: 88.8% y 89.9%, respectivamente [INEGI, *op. cit.*]. Los datos son parecidos a los de Guerrero, Chihuahua y San Luis Potosí, que reportan el mayor número de viviendas indígenas sin drenaje (86.5%, 82.9% y 82.6%, respectivamente) [Embriz *et al.*, *op. cit.*]. La carencia de un sistema adecuado de eliminación de excretas y aguas residuales ocasiona problemas ambientales y de salud:

La gente casi toda va al monte, es raro quien tenga letrina [...]; la gente va junto al agua, eso infecta también al río, cuando llueve eso [las heces fecales] va directo al agua, corre derecho al agua, todo va para allá [Mariana, 33 años, Ixhuapan, 6 de junio de 2004].

La doctora tampoco quiere que tengamos charcos de agua porque se nacen los zancudos, los moscos; si hay charcos de agua hay enfermedades como el paludismo y el dengue [Froilán, 30 años, Ocozotepec, 7 de junio de 2004].

Si llueve entra la suciedad, la suciedad de los animales, de cochino, de perro. Cuando llueve va todo adentro del arroyo, esa agua ya no sirve; tiene que conseguirse agua limpia [Lorenzo, 64 años, Ocozotepec, 4 de junio de 2004].

A manera de resumen, los datos referentes a los tres servicios públicos utilizados por Embriz *et al.* [*op. cit.*] varían bastante entre sí y en comparación con el

resto de las viviendas indígenas en México. Prácticamente todas las de Ixhuapan y Ocozotepec tienen luz eléctrica en comparación con otras del país. En el caso del agua entubada, los porcentajes de viviendas serranas que la tienen también son más altos que el resto de las viviendas indígenas, incluso si se comparan con las del estado de Veracruz. Sin embargo, hay que tomar estos datos con cautela, en particular en Ixhuapan, donde el agua no llega a la llave casera.

Por el contrario, la falta de drenaje en las comunidades serranas está por encima del promedio indígena nacional, alcanzando a los estados que presentan los porcentajes más altos de escasez. La combinación de estos tres indicadores (electricidad, agua entubada y drenaje) no es muy favorable para las comunidades serranas: sólo 9.8% de las viviendas de Ixhuapan cuentan con los tres servicios mientras que en Ocozotepec la proporción es aun menor (6.5%) [INEGI, 2000].

Mediante las entrevistas supimos de otros servicios públicos cuya existencia es interpretada como un paso en la disminución de la pobreza, en particular en Ixhuapan. Nos referimos a carreteras, clínicas de salud y escuelas. Las primeras hacen más fácil salir a vender productos y conseguir trabajo; mientras las segundas y terceras ofrecen la posibilidad de cuidarse la salud sin tener que salir de la comunidad, y estudiar hasta el bachillerato, respectivamente:

Ya tenemos centro de salud, antes no teníamos. Ya contamos con la casita ejidal; antes era una casita pequeña. Contamos ya con biblioteca, ya hay jardín de niños; hay tres, en cada barrio. Ya hay dos primarias; tenemos la telesecundaria y ahorita el telebachillerato. Ya tenemos nuestra carretera; tenemos agua también. No llega muy bien a todas las casas pero pienso que ya es un avance [Mireya, 34 años, Ixhuapan, 8 de junio de 2004].

Recuerdo que [antes] no era como ahora, no había doctor para cuidar la salud ni carretera. Recuerdo que la carretera llegó aquí hace como diez años. Nada más había calle pero no se podía caminar de noche porque estaba en barranca; te caes, estaba enmontecido. No había casas como ahorita, bueno, sí había, pero no como ahora; estaba lleno de monte [Karina, 55 años, Ixhuapan, 3 de junio de 2004].

Ocupación e ingresos

Gillette y Patrinos [2004] señalan que en toda Latinoamérica los (las) indígenas ganan menos que la población no indígena. Para el caso específico de México, Embriz *et al.* [*op. cit.*] señalan que las ocupaciones más frecuentes entre los indígenas son el trabajo agropecuario (60%), artesanal (11.6%), comercio (6.8%), construcción (5.6%) y servicios personales (5.4%); el resto (13.1%) se ocupa en otras actividades. De 60% de hombres indígenas dedicados a actividades agrícolas a escala nacional, 21% no recibe dinero por su trabajo; se trata de los dedicados a la agricultura y la ganadería de subsistencia.

En el cuadro 2 podemos ver el perfil ocupacional de las dos comunidades de estudio. Más de un tercio de los hombres mayores de 15 años se dedican a labores agrícolas por las que no reciben ningún ingreso, proporción considerable si se les compara con el dato nacional antes mencionado. Los hombres de Ocozotepec combinan en mayor proporción el trabajo en la parcela propia con actividades remuneradas, ya sea dentro o fuera de la comunidad; por ejemplo con el jornal agrícola, realizado por temporadas y por el cual se recibe un salario de alrededor de 30 a 50 pesos diarios.

En Ixhuapan, el porcentaje de hombres que ha dejado las labores agrícolas para dedicarse a otro tipo de actividades remuneradas (por ejemplo, la albañilería) es el doble que en Ocozotepec. Estos datos son un indicio claro de la creciente “dependencia que tiene la familia campesina de los ingresos provenientes del trabajo como jornaleros” [*ibid.*:182] y de otros oficios remunerados de forma escasa.

CUADRO 2. Perfil ocupacional de habitantes mayores de 15 años de Ixhuapan y Ocozotepec

	ACTIVIDADES	% IXHUAPAN	% OCOZOTEPEC
HOMBRES	Labores agrícolas	37.1	36.1
	Actividad agrícola/ actividades remuneradas	20.1	40.9
	Actividades remuneradas	24.2	10.8
	Estudiantes	17.7	12
MUJERES	Trabajo doméstico	45.9	23.6
	Trabajo doméstico/ agrícola	6.6	12.9
	Trabajo doméstico/ actividades remuneradas	31	53.9
	Estudiantes	16.3	9.6

Fuente: encuesta socioeconómica en Ixhuapan y Ocozotepec, mayo de 2002

En el caso de las mujeres, 25% de las indígenas del país se dedican sólo a labores domésticas [*ibid.*], dato mucho más elevado para Ixhuapan y cerca a Ocozotepec. Resalta el porcentaje de mujeres que en ambas comunidades combinan el hogar con alguna ocupación remunerada. Las ixhuapeñas ejercen el comercio tanto dentro como fuera de la comunidad, mientras que las de Ocozotepec se dedican al bordado, actividad que desempeñan durante las tardes o cuando sus otras ocupaciones lo permiten. Terminar un producto alrededor de cada 15 días. La paga es “a destajo” y bastante baja: diez pesos por bordado.

Los (las) habitantes de la SSM ven en sus propias ocupaciones rasgos de pobreza, ya que dejan poco o ningún ingreso. Por ejemplo, el trabajo del campo sólo aporta recursos para comer y al no haber otros empleos no se tienen ingresos económicos constantes:

Algunos se esfuerzan para ir sacando aunque sea para comer frijoles con huevo. Aquí no puedes sobresalir; el campo no da, solamente para comer, para pasar el rato [Arturo, 50 años, Ixhuapan, 10 de junio de 2004].

Nada más se trabaja en el campo, aquí no hay trabajo fijo que consigan dinero, que les paguen sueldo quincenal [Federica, 29 años, Ocozotepec, 4 de junio de 2004].

La falta de ingresos para comprar lo que se necesita trae consigo “tristeza,” un sinónimo de pobreza:

La pobreza es tristeza, porque a veces no tenemos dinero, no tenemos con qué comprar; a veces comemos así nada más pobremente, no comemos bien pues. Por eso casi toda la gente vive con tristeza, porque no tiene con qué comprar, con qué mantener a su familia [Irma, 33 años, Ocozotepec, 2 de junio de 2004].

La falta de ingresos fijos empuja a muchos campesinos, sobre todo jóvenes, a migrar en ciclos largos que cada vez se acercan más al cambio definitivo de residencia [Embriz *et al.*, *op. cit.*]. En Ixhuapan, 33% de los hogares tiene uno o dos migrantes, quienes en la mayoría de los casos (73.7%) son hombres menores de 30 años que salen por varios meses o incluso años a trabajar a los campos agrícolas (Sinaloa) o a las maquiladoras del norte del país (Ciudad Juárez). En Ocozotepec, 59% de los hogares tiene uno o más migrantes, en su mayoría (95.4%) hombres casados quienes salen a trabajar a las ciudades cercanas de la región (Coatzacoalcos y Minatitlán) por una o dos semanas como ayudantes de albañil y que regresan al poblado para la siembra y cosecha de maíz y frijol [Vázquez *et al.*, *op. cit.*].

La diferencia en el patrón migratorio de ambas comunidades está relacionada con diferencias en el acceso a la tierra. Como ya se dijo con anterioridad, en Ixhuapan sólo un tercio de los hogares cuenta con derechos agrarios, mientras que el ejido de Ocozotepec no ha sido parcelado y dos tercios de los hogares dijeron tener acceso a la tierra. Al haber menos disponibilidad de tierras para trabajar en Ixhuapan, los hombres se ven obligados a salir por temporadas más largas. En Ocozotepec, a pesar de que el porcentaje de emigrantes es mayor, sus destinos están en la región y los hombres pueden regresar con facilidad a trabajar sus tierras.

Aunque la escasez de tierra no es el único factor que ocasiona el abandono del campo, puede verse una relación entre la falta de acceso a ésta y la migración de largas temporadas [Embriz *et al.*, *op. cit.*].

Educación

Otro aspecto importante al hablar de pobreza es la educación formal, pues en gran medida determina el tipo de ocupación a desempeñar y los ingresos obtenidos. Entonces, el analfabetismo y una instrucción básica insuficiente son factores determinantes en el nivel de vida. Para el año 2000, la población analfabeta hablante de lengua indígena de 15 años o más fue de 44.3%. En las comunidades que nos ocupan, 36.2% de la población ixhuapeña de 15 años o más es analfabeta; y en Ocozotepec es 49.6% dentro del mismo rango de edad [INEGI, 2000].

En ambas comunidades, los porcentajes de mujeres que no estudiaron son más elevados que en los hombres; mientras que la proporción de varones que ingresaron a la primaria, la hayan terminado o no, son mayores. Esto indica que ellas tienen más dificultades para acceder a la educación formal.

CUADRO 3. Escolaridad de la población mayor de 15 años

ESCOLARIDAD	IXHUAPAN		OCOZOTEPEC	
	% HOMBRES	% MUJERES	% HOMBRES	% MUJERES
No estudiaron	19.3	37.7	14.5	39.8
Primaria incompleta	29.1	19.7	56.6	28.0
Primaria completa	20.9	13.1	19.3	16.1
Secundaria incompleta	19.3	11.5	4.8	8.6
Secundaria completa	6.5	6.5	3.6	5.3
Bachillerato incompleto	3.3	8.2	1.2	2.2
Bachillerato completo	-	3.3	-	-
No respuesta	1.6	-	-	-
Total	100	100	100	100

Fuente: encuesta socioeconómica en Ixhuapan y Ocozotepec, mayo de 2002

En la actualidad, para ambos sexos la falta de instalaciones escolares no impide el acceso a la educación, pues tanto en Ixhuapan como en Ocozotepec hay escuelas de nivel preescolar hasta bachillerato. Los y las entrevistadas consideran que la principal limitante para continuar los estudios es la escasez de recursos económicos. En este sentido el apoyo de Oportunidades es visto como algo benéfico, pues parte de los recursos otorgados se destinan a la educación, con énfasis en las hijas:

[Antes] los papás no dejaban que sus hijas estudiaran porque eran mujeres, decían que la mujer al metate, y el hombre sí estudiaba; bueno, sólo algunos porque a otros los mandaban al campo. Ahora ya todo cambió, las muchachas ya estudian, pero por el programa Oportunidades, porque antes no [promotora de salud, Ixhuapan, 8 de junio de 2004].

Salud, nutrición y autosuficiencia alimenticia

En América Latina los programas de salud destinados a comunidades indígenas son aún poco frecuentes y los que ya existen se han puesto en marcha durante los últimos 10 y 20 años. En particular los niños, niñas y mujeres indígenas tienen un acceso más difícil a los servicios de salud [Gillette y Patrinos, *op. cit.*]. En el caso de México, es innegable que la pobreza en zonas indígenas tiene efectos en la salud.

La mortalidad indígena se debe sobre todo a enfermedades infecciosas, intestinales, neumonía, influenza y sarampión. Esto a diferencia del resto del país, donde las cinco principales causas de muerte corresponden a enfermedades no transmisibles [Embriz *et al.*, *op. cit.*]. Mientras la esperanza de vida al nacer a escala nacional es de 73.4 años, entre la población indígena esta cifra es de 69.5 años. La mortalidad infantil indígena es 58.4 veces mayor a la nacional [Ríos, 2001]. Los estados que reportan las tasas más elevadas de morbilidad y mortalidad por tuberculosis son Chiapas, Veracruz y Oaxaca, donde se concentra 54% de la población indígena del país [INEGI, 2001].

En la SSM, las principales causas de muerte son infecciones respiratorias, intestinales, urogenitales y parasitosis [Montero *et al.*, 2001]. La Jurisdicción Sanitaria XI ubicada en la región ha presentado en los últimos cinco años tasas de morbilidad y mortalidad por tuberculosis por encima de la media nacional y estatal [SSA en Montero, s/f]. Puede verse que las llamadas “enfermedades de la pobreza” atacan más a las poblaciones indígenas del país, incluida la SSM.

Los estudios nutricionales realizados en el país también han identificado las regiones y sectores sociales donde existen las prevalencias más altas de anemia y deficiencias en el consumo de micronutrientes. Respecto al primero, 26.4% de las mujeres embarazadas y 20% de las no embarazadas en edad reproductiva (12-49 años) tienen algún grado de anemia, con mayor prevalencia en el sur del país y en comunidades rurales e indígenas [Shamah-Levy *et al.*, 2003].

También se encontraron deficiencias en el consumo de micronutrientes como zinc, calcio, vitamina A, hierro y ácido fólico, las cuales también son más altas en mujeres del sur del país y en los niveles socioeconómicos más bajos. Estudios bioquímicos muestran las mismas deficiencias también en vitamina E y C [INSP, 2000a, INSP, 2000b].

La alimentación serrana presenta estas deficiencias, sobre todo Ixhuapan. En esta comunidad se consumen de forma significativa menores cantidades de los cinco macronutrientes (carbohidratos, proteínas, grasas, colesterol y fibra) en comparación con Ocozotepec. También se encontraron diferencias importantes entre ambas comunidades en el consumo de las vitaminas B1, B2 y B12, calcio y hierro, en detrimento de Ixhuapan [Vázquez y Montes, s/f]. Las autoras atribuyen estas diferencias a la mayor disposición de maíz que hay en Ocozotepec.

Como ya se dijo, un mayor porcentaje de hogares tienen acceso a la tierra en esta comunidad en comparación con Ixhuapan. También las cosechas de maíz en Ocozotepec duran ocho meses en promedio, en comparación con 6.6 meses que duran en Ixhuapan. La falta de tierra en esta comunidad ha conducido a la expulsión de los campesinos (as) de la agricultura de autosubsistencia; el efecto: insuficiente maíz.

Un tema recurrente en las entrevistas, pero que no se manifiesta en indicadores de tipo cuantitativo, es la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, la cual fue más notoria en Ixhuapan. La escasez del maíz y otros alimentos que forman parte de la economía de esta comunidad es interpretada como un signo de pobreza, sobre todo por los y las ancianas:

Me acuerdo el tiempo en que no estábamos en escasez como ahorita que lo compramos todo, nosotros [cosechábamos] el maíz, el frijol, el plátano, el quelite, el tomate, todo era en abundancia, había más pero se vino acabando y acabando. A veces viene a mi mente, ¿por qué se acabo eso?, ¿por qué ya no hay abundancia si yo cuando me crié íbamos al campo a cortar todo eso? Nunca lo compramos pues, ¿por qué será? No sé si es el tiempo o el líquido [herbicidas] porque antes mis papás nunca limpiaron con el líquido [...]. Eso es lo que yo me acuerdo en mis tiempos como me crié, no con escasez, ahorita mi vejez con escasez, tenemos que tener dinero para comprar todo, a veces así lo pienso y lloro porque nunca pensaba que esa escasez llegara con el tiempo. Pensaba que como me estaba criando así iba a envejecer pero no es así [Alberta, 66 años, Ixhuapan, 9 de junio de 2004].

El testimonio ilustra los efectos que han tenido diversos cambios ocurridos en Ixhuapan. Notamos, por ejemplo, cómo con la introducción y el uso generalizado de agroquímicos ha traído la escasez de alimentos culturalmente aceptados y ricos en micronutrientes, como los quelites:

Antes teníamos más animales que ahora, los cochinos, las gallinas [...]. Ahorita ya casi no quieren sujetar a los animales y luego andan en el solar ajeno y antes no era por solar, era una tierra unida, pero ya después se emparceló [sic] y se hizo el solar. El campo era de todos, de la familia, era una abundancia. [La familia] te llevaba a su campo a buscar las plantas, el plátano, el camote, la yuca, no se vendía como ahorita que si tiene te lo tiene que vender hasta en familia, ya no es familia porque todo es

dinero ya. [Ahora] se compra todo, se compra la leña [...], la compro porque nosotros no tenemos parcela, los que tienen parcela nos venden la leña. Todo compro, por eso se me hace difícil [*ibid.*].

Lo señalado por doña Alberta afecta a más de una persona: en Ixhuapan 99.1% de las mujeres cocinan con leña; y en Ocozotepec, 98.9% [INEGI, 2000]. También son varias las que han dejado de criar animales domésticos por la dificultad económica que representa construirles un corral y comprarles alimento.

En Ocozotepec, donde el maíz no escasea tanto como en Ixhuapan, los ancianos y ancianas también resienten la falta de otros alimentos que antes estaban disponibles en la milpa y el solar:

Antes los ancianos sufrieron bastante porque no había camino, pero esos señores no compraban nada, tenían calabaza, chayote, caña, tomatito, quelites, plátano, café [...]; no se compraba huevo, tenían pollos [...], tenían chivas, las vendían, la gente estaba tranquila; ahorita ya no, ahora hay que comprar todo [...]. ¿Pero de donde viene el dinero? Por eso la gente ahorita está muy jodida, ahora es más pobre porque se compra todo [...]. El frijol ya no da, ya no es natural hay que fumigar con líquido; el café ya no tiene precio, antes los viejos vendían su café pero ya no [...]. Lo que están dando de Oportunidades tampoco alcanza. Por eso mucha gente ha salido de aquí, se han ido al norte porque ya no hay nada, ya no se vende nada. Aquí la gente ya no vende café, ni maíz ni frijol; lo que hace falta se compra [Lorenzo, Ocozotepec, 64 años, 4 de junio de 2004].

Una mujer adulta coincide con don Lorenzo, al indicar que el dinero de Oportunidades no es suficiente ante la pérdida de autosuficiencia alimentaria de su comunidad:

Todos los programas que manda el gobierno no alcanzan, porque están caras todas las cosas. Por ejemplo, ahorita nosotros como madres tenemos ese programa [Oportunidades] pero no nos alcanza. Aquí toda la gente de Ocozotepec está comprando maíz, aquí [se] compra todo lo que [se] come, aquí casi no hay maíz. Yo veo que no hay progreso, más o menos allí estamos, pero no hay mucho [Irma, 33 años, Ocozotepec, 2 de junio de 2004].

Así, la dinámica económica en donde se encuentran inmersas las comunidades serranas ha provocado cambios en la producción y consumo que han conducido a la pérdida de autosuficiencia alimentaria, un problema muy sentido por los y las ancianas de ambas comunidades. Aunado a la disminución del consumo de alimentos tradicionales, hay un aumento en la compra de alimentos industrializados que suelen ser altos en azúcar y bajos en nutrientes [Dewey, 1989; Politis *et al.*, 1997], lo cual provoca las deficiencias nutricionales mencionadas con anterioridad.

CONCLUSIONES

En este trabajo exploramos las condiciones de pobreza de Ixhuapan y Ocozotepec, comunidades nahua y popoluca de la sierra de Santa Marta, Veracruz. Comparamos los indicadores manejados por Embriz *et al.* [*op. cit.*] para zonas indígenas del país con datos cuantitativos levantados en ambas comunidades. Este ejercicio que se complementa con las perspectivas de los y las habitantes de la sierra, recogidas mediante 16 entrevistas.

Los indicadores tienen que ver con el recubrimiento del piso y los servicios disponibles en la vivienda, actividades económicas desempeñadas e ingresos que se deriven de éstas, así como los niveles educativos y las condiciones de salud. Son valiosos porque conforman una metodología multidimensional para medir la pobreza; es decir, al utilizarlos es posible ir más allá de la definición que sólo considera carencias en el ingreso. Los indicadores propuestos por los autores ilustran las condiciones materiales y sociales que pueden favorecer o entorpecer el desarrollo personal.

Por ejemplo, el piso de la vivienda y hacinamiento influyen en la salud de las personas, es decir, en el desarrollo de sus capacidades básicas; la carencia de luz eléctrica impide el acceso a información relevante, lo cual obstaculiza la construcción de ciudadanía. La escasez de agua alarga las jornadas de trabajo, en especial de las mujeres, recortando sus tiempos de descanso y limitando sus posibilidades de bienestar. Asimismo las posibilidades laborales, educativas y del cuidado de la salud abren opciones de desarrollo personal. Pero es importante trabajar estos indicadores más allá de su dimensión numérica para verificar si en realidad interpretan la pobreza que se vive en las comunidades indígenas del país.

En el caso de las dos comunidades estudiadas en este trabajo, se encontraron algunas coincidencias con los indicadores propuestos por Embriz *et al.* [*op. cit.*] mientras que otros resultaron ser poco relevantes. Por ejemplo, el hacinamiento no es una preocupación de la gente, pero los materiales de la casa sí lo son. Es por lo menos curioso que los y las entrevistadas hayan hablado de los materiales de las paredes y del techo y no del piso, que es el único indicador propuesto por Embriz *et al.* [*ibid.*] por razones de salud.

Pero en la mente de los y las serranas, los materiales de las paredes y el techo dan estatus social, y los utilizados en zonas urbanas son los que representan un avance para ellos, mientras que los tradicionales y rurales son signos de pobreza. Siguiendo a Bourdieu [2000], los (las) habitantes están sujetos (as) a un proceso de dominación simbólica donde los grupos subalternos asumen los valores de los dominantes como propios. Diversos estudios han señalado que los materiales urbanos son más duraderos, pero son malos aislantes térmicos y acústicos, lo

cual incide de forma negativa en la comodidad de la vivienda tradicional [Vargas y Añorve, 1991].

Con respecto a los servicios de la vivienda (luz eléctrica, agua y drenaje), ningún (a) informante habló de la importancia de tener energía eléctrica en la comunidad. Pero no queremos decir que no sea relevante, puesto que fuimos testigos del uso que le dan en sus eventos escolares y comunitarios; labores domésticas (por ejemplo, la licuadora) y al interior de sus casas al oír el radio y ver televisión. En el caso del agua, es importante trabajar este indicador de manera más integrada; por ejemplo preguntar de dónde viene y si en verdad llega, ya que tener llave en casa no es garantía de que haya agua.

Por último, existe conciencia en ambas comunidades en torno a la contaminación de fuentes de agua, pero ningún (a) informante nos transmitió la idea de que el drenaje es la solución. Tal vez se deba a que, como ya sabemos, sin un programa adecuado de saneamiento ambiental el drenaje sólo aleja los desechos del lugar de donde se producen, pero de ninguna manera elimina sus efectos en la salud del ambiente y las personas. Aquí convendría también hacer una reflexión acerca de la necesidad de desarrollar indicadores que reflejen no sólo la existencia del drenaje, sino también (o más bien) los sistemas de manejo de las aguas residuales de cada comunidad.

En los indicadores de ocupación e ingresos hay bastante concordancia entre lo propuesto por Embriz *et al.* [*op. cit.*] y lo recogido en el campo: la gente sabe que el trabajo agrícola es poco valorado en lo social, y reconocen la necesidad de generar ingresos para comprar todo aquello que ya no producen. Aquí fue posible identificar una relación entre falta de acceso a la tierra y migración por temporadas largas, sobre todo entre la población joven masculina. Dado que en la actualidad el campo mexicano sobrevive en gran medida por las remesas enviadas, sería importante considerar como indicadores la tenencia de la tierra y el número de emigrantes de cada hogar.

Respecto a la educación, también existe aceptación de que es necesaria para tener un mejor empleo y condiciones de vida. Ellos y ellas valoran la existencia de escuelas en su comunidad. El programa Oportunidades es considerado positivo para que los (las) jóvenes sigan estudiando, sobre todo las mujeres. Pero conviene señalar algunas de sus limitaciones que, aunque no fueron recogidas en campo, sí han sido señaladas en estudios realizados en otras regiones del país.

Según Bey [2003], el programa incentiva a seguir estudiando, pero al no venir acompañado de otros que propicien la creación de fuentes de empleo en los poblados, se propicia a largo plazo el abandono de las localidades de origen. El programa también ha generado conflictos al interior de las comunidades, las cuales poseen sistemas propios de redistribución de recursos. La división del programa en hogares beneficiados y no beneficiados altera dichos sistemas, lle-

vando a la fragmentación y al conflicto al interior de familias extensas, dentro de las comunidades, y entre las promotoras y mujeres no beneficiarias [CIESAS, en Adato, 2005].

Los indicadores referentes a la salud (mortalidad, tipo de enfermedades y servicios de atención a la salud) también son importantes para los y las serranas: entre los servicios públicos más valorados, se encuentran las clínicas de salud, y tenerlas es considerado un avance, ya que sin ellas es necesario desplazarse para atenderse cualquier enfermedad. Sin embargo, conviene reflexionar por qué los indicadores referentes a la mortalidad entre los y las indígenas siguen reflejando serias desigualdades respecto al resto de la población mexicana.

Aunque no recogimos testimonios en ese sentido, otros estudios [Montero, s/f] realizados en la SSM han demostrado que la existencia de la clínica no es suficiente para mejorar la salud de los y las indígenas. Además de que necesita estar bien equipada para no causarle gastos de salud al enfermo (a), su personal debe estar capacitado para lidiar con culturas y lenguas distintas. Convendría entonces buscar indicadores que reflejen no sólo la importancia de una clínica, en efecto un avance, sino también la calidad de los servicios que ofrece.

Queremos resaltar la importancia de haber comparado dos grupos indígenas que habitan en la misma región: la SSM. Este ejercicio nos permitió dar cuenta de lo distintas que pueden ser las comunidades entre sí, a pesar de su cercanía geográfica y su convivencia a lo largo de los siglos. En este caso, la mayor disponibilidad de la tierra en Ocozotepec da lugar a patrones migratorios distintos a los de Ixhuapan, cuyos hombres se van por temporadas más largas y a destinos más lejanos.

Además, la baja producción de maíz en esta comunidad se refleja en mayores deficiencias nutricionales. El mayor abandono de la tierra en Ixhuapan responde, a su vez, a la expansión de la ganadería bovina en municipios nahuas de la SSM, lo cual trajo consigo deterioro ambiental y diferenciación social.

Aun así, puede decirse que ambas comunidades están inmersas en un proceso de desagrarización [Lara, 1996], caracterizada por la proliferación de actividades no agrarias en las zonas rurales y el movimiento cotidiano de la población campesina hacia ciudades medianas y pequeñas para incorporarse a empleos en la maquila, industria de la construcción, comercio y servicios, pues tanto en Ixhuapan como en Ocozotepec se necesitan ingresos monetarios para sobrevivir. En este contexto, resaltan los testimonios recogidos acerca de la pérdida de autosuficiencia alimentaria a nivel comunitario, así como la necesidad de desarrollar indicadores que ilustren esta situación.

Por último, queremos dejar claro que, como se dijo con anterioridad, la propuesta de Embriz *et al.* [op. cit.] no está acabada, pero representa un intento por ver a la pobreza desde un enfoque multidimensional más allá de los ingresos.

Con la intención de seguir avanzando en la comprensión de un fenómeno tan complejo como el que nos ocupa, proponemos dos puntos. El primero es no cejar en el intento de medir la pobreza, pero mediante indicadores cada vez más integrales, desarrollados a partir de la reflexión colectiva. Segundo, esta reflexión debe incluir un amplio grupo de personas, entre ellas, aquellas catalogadas por tradición de “pobres”, como se ha intentado hacer en este trabajo.

Es importante que, tomando en cuenta las ventajas y desventajas que ofrece el contexto económico, sean ellos y ellas quienes generen propuestas y decidan acerca de cuáles son sus mejores opciones de vida. Nos sumamos a las palabras de Hernández [2004], quien menciona que los esfuerzos de la sociedad deben concentrarse en la búsqueda de formas innovadoras de superar la pobreza, siendo mejores las que permitan al individuo recuperar su dignidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

Adato, Michelle

2005 “Programas de transferencias monetarias condicionadas: beneficios y costos sociales”, en Damián, Araceli y Julio Boltvinik (coords.), *La pobreza en México y el mundo*, México, Siglo XXI, pp. 348-363.

Blanco, José Luis

1997 *El Proyecto Sierra de Santa Marta. Experimentación participativa para el uso adecuado de recursos genéticos maiceros*, México, Red de Gestión de Recursos Naturales / Fundación Rockefeller.

Boltvinik, Julio

2001 “Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología”, en Gallardo Gómez, Luis, Joaquín Osorio Goicoechea y Mónica Gendreau (coords.), *Los rostros de la pobreza, el debate*, tomo III, México, Limusa / Universidad Iberoamericana, pp. 17-116.

2005 “Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México. El Progreso / Oportunidades”, en Damián, Araceli y Julio Boltvinik (coords.), *La pobreza en México y el mundo*, México, Siglo XXI, pp. 315-347.

Bonfil Batalla, Guillermo

1987 *México profundo. Una civilización negada*, México, CIESAS / SEP, 250 pp.

Bourdieu, Pierre

2000 *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 149 pp.

Castro, Roberto

1996 “En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, Szasz, Ivonne y Susana Lerner (coords.), *Para comprender la subjetividad*, México, El Colegio de México, pp. 57-85.

Chevalier, Jacques Maurice y Daniel Buckles

1995 *A Land Without Gods. Process Theory, Maldevelopment and the Mexican Nahuas*, Londres, Zed Books, 374 pp.

Dewey, K. G.

1989 "Nutrition and the Commoditization of Food Systems in Latin America and the Caribbean", en *Social Science Medicine*, vol. 28, núm. 5, pp. 415-424.

Diario Oficial de la Federación

2001 15 de marzo, cuarta sección, 128 pp.

Durand Smith, Marcia Leticia

2000 *La colonización en la Sierra de Santa Marta: perspectivas ambientales y deforestación en una región de Veracruz*, tesis de doctorado, México, UNAM, 199 pp.

Embriz, Arnulfo, Laura Ruiz y Agustín Ávila

2001 "La pobreza entre los indígenas de México", en Gallardo Gómez, Luis, Joaquín Osorio Goicoechea y Mónica Gendreau (coords.), *Los rostros de la pobreza, el debate*, tomo III, México, Limusa/Universidad Iberoamericana, pp. 153-196.

Gordon, Sara y René Millán

2000 "Miradas y supuestos de la pobreza en México", en De la Paz López, María y Vania Salles (comps.), *Familia, género y pobreza*, México, Miguel Ángel Porrúa/GIMTRAP, pp. 409-418.

Hernández Moreno, María del Carmen

2004 "Pobreza y espacio rural, ¿binomio insoluble", en *Estudios Sociales*, vol. XII, núm. 24, julio-diciembre, pp. 173-179.

INEGI

2001 *Estadísticas del sector salud y seguridad social*, Cuadernos 17, México, CONAPO.

Instituto Nacional de Salud Pública (INSP)

2000a *Encuesta Nacional de Nutrición 1999 (ENN-99)*, México, SSA/INSP/INEGI.

2000b *Encuesta Nacional de Nutrición 1999 (ENN-99). Estado nutricional de niños y mujeres en México*, México, SSA/INSP/INEGI.

Lara Flores, Sara María

1996 "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo 'rur-urbanos'", en Cartón Grammont, Hubert (coord.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. II, México, Plaza y Valdés, pp. 145-166.

Lazos, Elena y Luisa Paré

2000 *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre los nahuas de Veracruz*, México, CRIM/Plaza y Valdés, 220 pp.

Montero, Elda

s/f *Entre el decir y el hacer. Procesos de toma de decisión en salud. Un estudio de caso de la Sierra de Santa Marta*, tesis de doctorado, México, El Colegio de la Frontera Sur, 2006 (en preparación).

s/f *El diagnóstico de la tuberculosis en poblaciones rurales mestizas e indígenas: un estudio con perspectiva de género en salud*, México (manuscrito).

Montero, Elda, Emma Zapata, Verónica Vázquez, Austreberta Nazar y Héctor Javier Sánchez

2001 "Tuberculosis en la Sierra de Santa Marta, Veracruz: un análisis desde la perspectiva de género", en *Papeles de Población*, vol. VII, núm. 29, pp. 225-245.

Paré Luisa, Emilia Velázquez, Rafael Gutiérrez, Fernando Ramírez, Álvaro Hernández, Marta Patricia Lozada

1997 *La reserva especial de la biosfera, Sierra de Santa Marta, Veracruz: diagnóstico y perspectiva*, México, SEMARNAP/UNAM, 118 pp.

Politis, G., G. Martínez y J. Rodríguez

1997 "Caza, recolección y pesca como estrategia de explotación de recursos en forestas tropicales lluviosas: los nukak de la amazonia colombiana", en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 27, pp. 167-197.

Ríos, Enrique

2001 "Programa de salud y nutrición para los pueblos indígenas de la Secretaría de Salud", en *Seminario de Salud Reproductiva de El Colegio de México*, junio.

Shamah-Levy T., S. Villalpando, J. A. Rivera, F. Mejía-Rodríguez, M. Camacho-Cisneros y E. A. Monterrubio

2003 "Anemia in Mexican Women: A Public Health Problem", en *Salud Pública de México*, vol. 45, núm. 4, pp. S499-S507.

Turati, Marcela

1998 "Definen por regiones combate a la pobreza", en *Reforma*, México, 21 de septiembre.

Vargas Mata, Isabel y César Añorve Millán

1991 "Vivienda tradicional en transición", en Guzmán Ríos, Vicente (coord.), *Vivienda rural y producción*, México, UAM-Xochimilco.

Vázquez García, Verónica, Lourdes Godínez, Ana Silvia Ortiz y Margarita Montes

2004 "Uncultivated Foods in Southern Veracruz, Mexico: Establishing the Links Between Ecosystems Health, Food Availability, and Human Nutrition", en *Ecohealth*, vol. 1, núm. 2, pp. 131-143.

Vázquez García, Verónica y Margarita Montes

s/f "Consumo de energía y nutrimentos y estado nutricional de hombres y mujeres indígenas del sureste veracruzano", en *Agricultura, sociedad y desarrollo* (en prensa).

Velázquez, Emilia

2000 "Ganadería y poder político en la Sierra Santa Marta", en Léonard, Eric y Emilia Velázquez (coords.), *El sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*, México, CIESAS, pp. 111-128.

INTERNET

Bey, Marguerite

2003 "Las familias campesinas pobres y la política focalizada del Progreso", en *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 27, primavera. Disponible en Web: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug27/dossier7.html>

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

2002 *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002*. Disponible en Web: <http://www.cdi.gob.mx/index.php>

Gillette, May y Harry Anthony Patrinos

s/f *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004* [ref. febrero de 2006]. Disponible en Web: http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2005/07/20/000112742_20050720175445/Rendered/PDF/330200PueblosIndigenasPobreza1resumen1es.pdf

INEGI

s/f

Índices de marginación municipal: 2000. Grado de Marginación de las comunidades, CONAPO. Disponible en Web: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/indices/pds/001.pdf>

ENTREVISTAS

Abel, 55 años, Ixhuapan, 9 de junio de 2004.

Alberta, 66 años, Ixhuapan, 9 de junio de 2004.

Arturo, 50 años, Ixhuapan, 10 de junio de 2004.

Federica, 29 años, Ocozotepec, 4 de junio de 2004.

Froilán, 30 años, Ocozotepec, 7 de junio de 2004.

Irma, 33 años, Ocozotepec, 2 de junio de 2004.

Karina, 55 años, Ocozotepec, 3 de junio de 2004.

Lorenzo, 64 años, Ocozotepec, 4 de junio de 2004.

Mariana, 33 años, Ixhuapan, 6 de junio de 2004.

Marina, 44 años, Ixhuapan, 10 de junio de 2004.

Mireya, 34 años, Ixhuapan, 8 de junio de 2004.

Promotora de salud, 34 años, Ixhuapan, 8 de junio de 2004.

Pedro, 61 años, Ocozotepec, 3 de junio de 2004.